

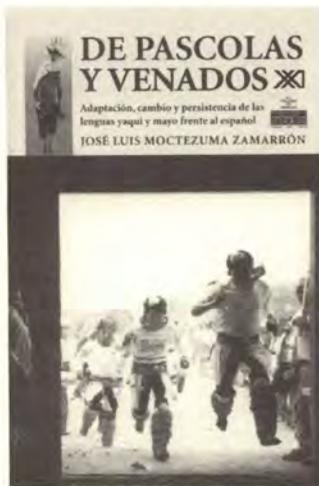
Hugo Eduardo López Aceves

José Luis Moctezuma Zamarrón

*De pascolas y venados.*

*Adaptación, cambio y persistencia de las lenguas yaqui y mayo frente al español.*

México, Siglo XXI / El Colegio de Sinaloa, 2001.



Lejos del centralismo académico y de los quehaceres que denominamos antropología mexicana, nos llega la noticia desde las distantes tierras del sur sonorense de un nuevo texto sobre los pueblos mayo y yaqui: *De pascolas y venados*, un eslabón más que José Luis Moctezuma Zamarrón agrega al rosario del poco atendido noroeste indígena del país.

La obra en cuestión, fruto de las reflexiones y larga experiencia de campo particularmente dedicada a los yaquis y mayos de Sonora por José Luis Moctezuma, ofrece un estudio cuya amplia base etnográfica permite abordar de manera ilustrativa y clara los procesos de desplazamiento y conservación que enfrentan estas lenguas yutoaztecas ante los embates del español, todo lo cual implica su adaptación, cambio y persistencia, siempre puestas a prueba o generadas por el

filtro que resulta de la dinámica de las relaciones de estos grupos con el infaltable sector de los mestizos o yoris, como se les denomina en su contexto regional.

Al abordar los procesos de conflicto lingüístico desde el menoscabo de lo privado por la influencia del exterior y sus agentes, que habitualmente promovía la idea de este espacio como un ámbito de resguardo cotidiano atribuido a la familia y a sus redes sociales, Moctezuma agrega a su aporte un toque de novedad desde el instante que estos escenarios han sido poco atendidos por la sociolingüística, más bien preocupada por estudiar el fenómeno desde su esfera pública, situación que sin duda impone visiones incompletas o parciales.

A fin de estudiar la dinámica del desplazamiento y mantenimiento de las lenguas yaquí y mayo frente al español, mediante un análisis interpretativo de los procesos sociales externos y sobremane- ra los internos, Moctezuma concibió una táctica de análisis teórica y metodológica, como él dice, un “tanto ecléctica”, que incorpora el modelo de la ecología política (que hace explícita cómo la lucha por los recursos entre los diferentes grupos sociales se vuelve fundamental), a la par de los postulados y la metodología de la etnografía de la comunicación (que se acerca al establecimiento de los usos y funciones comunicativas de las lenguas en conflicto, sea de aquí la descripción de cómo usan los hablantes la lengua nativa y/o el español en su parti-

cular contexto sociocultural), la conceptualización sobre el conflicto lingüístico, las redes sociales y la relación entre lenguaje, ideología e identidad.

La razón de encuadrar así dicha formulación en un estudio de tipo particularmente empírico, fue dado por el objetivo de comparar las redes sociales de cuatro familias, dos mayo y dos yaqui, para apreciar las diferencias de uso y función de la lengua nativa y/o el español, paralelamente con el papel de las ideologías lingüísticas de los hablantes. La finalidad de comparar estos pares de familias, donde uno ilustra una mayor tendencia al empleo de la lengua indígena dentro de su red social, en tanto el otro usa con regularidad el español en la propia, a pesar de que sus integrantes son reconocidos como parte de su respectivo grupo étnico, es proyectarla a la escala de un microanálisis que ofrezca indicios sobre los procesos que afectan a sectores más amplios de las comunidades de hablantes del yaqui y mayo. La facultad de poner en práctica tal marco interpretativo, nos dice el autor, fue posible gracias a que la antropología lingüística permite la inclusión de diferentes modelos analíticos en un mismo marco teórico.

*De pascolas y venados* muestra sus virtudes. Primeramente, la misma estructura de la obra comienza por conducir gradualmente al lector especializado o no en los pueblos indígenas del noroeste mexicano, sirviéndose del hilo conduc-

tor que resulta de su perspectiva histórica, útil no solamente para comprender el devenir de los yaquis y mayos desde sus primeros contactos con los invasores europeos, hasta las últimas eventualidades que sobre su territorio sufrieron los yaquis ante el sexenio zedillista, sino además para ubicarlos también en su escala regional, de tal suerte que el texto, amén de tratar su tema concreto de investigación, sea a la vez una buena introducción para entender las semejanzas y diferencias existentes entre los dos pueblos, cuya asociación lingüística e histórica resulta en sus páginas evidente, de ahí que la obra posea un extra por su contenido didáctico, sin duda ampliado gracias al manejo de un lenguaje sencillo, libre de rebuscamientos.

Respecto de los espacios físicos donde los hombres se desenvuelven, sus comunidades, también protagonistas, Moctezuma las muestra como escenarios de convivencia y lucha donde el conflicto lingüístico desata todo su dramatismo, condición que requiere para su explicación mencionar sus antecedentes misioneros desde la época jesuita o su cuño reciente, como respectivamente ocurrió en los poblados de El Júpare (mayo) y Loma de Guamuchil (yaqui), cuyos derroteros se ligaron permanentemente a la restitución de parte de su territorio a los yaquis, o la designación de sus antiguas tierras a los mayos bajo un régimen mayoritariamente ejidal y en muy pocos casos de tipo comunitario durante los años del cardenismo, pueblos que en adelante verían que la suerte de sus desplazamientos lingüísticos quedaría ligada al crecimiento de las ciudades inmediatas, la dotación de servicios estratégicos como la electrificación, la dotación controlada de las aguas de sus ríos para el riego agrícola, el avance del asfalto hecho carreteras y la instauración apabullante y definitiva de la escuela como punta de lanza de la institucionalización del español como lengua oficial y hegemónica.

La narración continúa con la descripción de las familias indígenas desde el espacio de lo privado, para lo cual el autor se ha servido de la lingüística etnográfica, método que investiga el lenguaje en su práctica social, caracterizado por la observación participante y la grabación de conversaciones en su contexto natural. Posiblemente esta parte resulte la más atractiva del texto, pues amén de revelar la condición humana de los hablantes así como los vínculos afectivos que puede establecer el investigador con sus interlocutores y en más de una ocasión, protectores indígenas, nos deja atisbar la manera como se articulan las redes sociales de cada familia, ilustrándonos también la incidencia de los factores externos en el conflicto lingüístico, primeramente en el plano familiar y después incluso a nivel comunitario, cuando la decisión consciente o no del individuo de hablar o no su lengua materna, rebasa al primero alterando al segundo, lo cual en el caso de los mayos tiene tintes trágicos, pues da viso de la muerte de su lengua.

Con el análisis de las redes sociales familiares, la relación entre lenguaje e identidad a través de la ideología que encara en el conflicto lingüístico a las lenguas indígenas frente a la denominada "lengua oficial", el autor muestra en el tránsito generacional de los hablantes, que de un uso fluido y completo de la lengua materna indígena encarnada por las matronas yaquis y mayos (por cierto, representantes emblemáticas de las familias estudiadas), en lo general prácticamente monolingües antes de aprender el español por la casi siempre traumática experiencia escolar dado el maltrato y burla por su condición indígena, hasta la incapacidad de sus nietos por hablar su lengua aun entendiéndola, lo cual implica un monolingüismo inverso, según sea el caso analizado en uno u otro grupo, se revela que la identidad étnica aparejada al uso de la lengua, variará por la inci-

dencia de una multiplicidad de factores particularmente inteligibles bajo una perspectiva diacrónica que no pierde de vista el contexto regional, de modo que aunque no exista una correlación evidente entre lenguaje e identidad, ciertamente la lengua nativa, a pesar de que ya no sea empleada por un sector importante del grupo, continúa siendo un referente en las circunstancias cotidianas que sirve a los hablantes para decidir mantener o cambiar los usos de las lenguas en conflicto.

Aunque el relajamiento en el uso de la lengua sea asunto de una etnicidad situacional entre algunos mayos, quienes deciden neutralizar esa identidad en contextos desfavorables, la lengua vernácula cumple la función de apoyar la identidad étnica en los espacios donde las comunidades resisten más los embates del exterior, sean en el caso de los yaquis los espacios rituales, en las reuniones con la asistencia de las autoridades tradicionales y en menor medida, en el ámbito de las redes sociales familiares, lo cual revela todavía una vitalidad considerable de la lengua y su reivindicación por el grupo gracias a estos contextos de uso, situación que desafortunadamente no ocurre con los mayos desde el momento que el empleo de su lengua se queda prácticamente restringido a las actividades de tipo ceremonial y a las redes compactas, sostenidas por hablantes ancianos y en ocasiones hasta monolingües, de tal suerte que aun cuando la lengua cumpla muchas funciones, su relación con la identidad étnica no está aparejada necesariamente.

En justicia, si las líneas anteriores surgidas de quien el texto ha tratado de reseñar no son las claras o coherentes que su contenido merece, tenga a bien el lector remitirse a la obra de José Luis Moctezuma, seguramente hallará en sus páginas ideas que bien podrán ser recibidas con espíritu crítico o sugerencias estimulantes si su interés apunta a tierras septentrionales, lugar de pascolas y venados.